

Política

El nuevo escenario postETA se impone en el 20º aniversario del asesinato de Korta

Familia y amigos del empresario recuerdan hoy en la más estricta intimidad un atentado que convulsionó a Euskadi

◀ Javier Núñez

DONOSTIA – Hoy se cumplen veinte años de uno de los atentados de ETA que originó una mayor repercusión política, económica y social. El 8 de agosto de 2000, la banda asesinaba mediante un coche bomba a Joxe Mari Korta Uranga, presidente de Adegí –la patronal guipuzcoana–, un hombre sencillo y hecho a sí mismo según señalan quienes conocieron en la intimidad a este guipuzcoano de Arrona. Justo un año después de su asesinato, en agosto de 2001, familiares y amigos del empresario se comprometían a seguir con el compromiso social por él emprendido. Por ello, se creó la fundación Joxe Mari Kortaren Bidetik (Por el camino de Joxe Mari Korta), que se constituyó con el objetivo de difundir los valores e ideas que tanto defendió durante su vida, y promover diversos proyectos de innovación y educación integral entre las nuevas generaciones.

A lo largo de los años, la fundación Joxe Mari Kortaren Bidetik ha ido recordando al empresario con un acto frente a la empresa familiar ubicada en el polígono industrial Gorostiaga, en Zumaia, escenario del asesinato del empresario. Sin embargo, hace tres años, en 2017, la fundación tomó la decisión de dejar de convocar estas concentraciones.

Hacia ya seis años desde que ETA había anunciado el fin de su actividad armada y el nuevo tiempo sin la violencia de la banda propició la decisión de poner punto final a las



Joxe Mari Korta y Ceferino Peña, dos amigos víctimas de ETA

VEINTE AÑOS ENTRE AMBOS. Esta imagen tomada en Formigal tiene su historia. Joxe Mari Korta (izquierda) aparece con su amigo Ceferino Peña, también de Arrona. Peña fue asesinado por

ETA veinte años antes que Korta, el 16 de mayo de 1980. Peña, que tenía 30 años, estaba casado y tenía una hija de tres años. Alrededor de las ocho y media de la noche, tres individuos entraron en

el taller de carrocería de Peña y le mataron a tiros. Días después, ETA reconocía que el atentado fue un error puesto que el objetivo del comando era otro empresario de Arrona. Foto: DNA

Opinión

Veinte largos años

POR
Jexuxmari Mujika

Se cumplen ahora 20 años desde que nos arrebataron a Joxemari, a Joxemari Korta. Veinte largos años. Los que le queríamos hemos sentido su pér-

didada siempre, pero ahora lo sentimos de forma muy especial. Y no lo digo porque al ser ésta una fecha muy señalada los sentimientos afloran con más fuerza. Tampoco lo digo solo porque pertenezco a la Fundación que lleva su nombre. Pero, sí, porque en el esfuerzo hecho en la Fundación de seguir por su senda vital (Bidetik) al profundizar en los valores y convencimientos que dirigieron su vida, he constatado con claridad –y pena– que en la difícil situación que vivimos hoy, la necesidad de personas como él es más necesaria que nunca.

En estos años, que hemos sufrido unidos su ausencia, hemos aprendido muchas cosas. Primero, que para poder mirar hacia adelante y

proyectar algo positivo, hay que aprender de lo que ha sucedido. Aprender que la injusticia siempre es injusta, que intentar explicar lo que ha sido un sinsentido no sirve; que eso no aporta nada bueno. Que si nuestro pueblo quiere convertirse en comunidad humana debe, tras hacer suyo el respeto del silencio y el apoyo real a todas las víctimas, utilizar las palabras con sumo cuidado, pero con claridad, sin ningún tipo de soberbia, orientándolas siempre al logro del diálogo y la convivencia; que eso exige la superación del odio, de la venganza y también del miedo. Hemos aprendido todo eso, y hemos procurado transmitir este mensaje, para que nuestras nuevas generaciones se liberen de la degradación

moral que conlleva la fascinación de la violencia. Es función ésta, reconozcámoslo, que durante largos años no se ha cumplido adecuadamente en nuestro pueblo. En este aprendizaje nos ha ayudado mucho la visión de la vida que tenía Joxemari y pienso que nos puede seguir ayudando en el futuro a nosotros, y a nuestra sociedad. A los humanos se nos presenta hoy un futuro lleno de dudas y preocupaciones; nos vemos inmersos en una grave crisis ecológica, económica, de igualdad, de convivencia, de salud, y sabemos, además, que las respuestas que estamos dando y diseñando no son las adecuadas; sabemos también que si en el futuro seguimos guiándonos por la fría ley del mercado,

nuestro porvenir será muy difícil; creemos saber todo eso, pero no sabemos (no queremos saber?) en qué debemos cambiar, por dónde empezar, qué hacer ni cómo hacerlo. La humanidad hoy está necesitada, sí, de muchos cambios, pero, sobre todo, está necesitada de personas, que la guíen y orienten con calma y sosiego en el campo de los valores humanos, de dirigentes que sepan de qué va la ética –ese saber que nos ilustra en el arte de vivir de forma humana–, cuál es su objetivo, qué importancia vital tiene hoy. Está a falta de dirigentes que hayan convertido el compromiso ético en característica principal en su actividad, en sus responsabilidades, en su vida. En una

concentraciones. Andoitz Korta, hijo de Joxe Mari Korta, fue quien desveló la postura adoptada por la asamblea general de socios de la fundación. La razón, según explicó, es que “el fin del terrorismo ha traído consigo un nuevo panorama a nuestro país”.

Tres años después, y al cumplirse una cifra redonda –veinte años del atentado que le causó la muerte– la familia y los amigos del empresario, su círculo más próximo, quiere conmemorar el luctuoso suceso en la intimidad. Tal como señaló hace tres años su hijo Andoitz, se afronta un nuevo panorama en el país. ETA, que dejó de actuar en 2011, culminó su proceso de desarme en abril de 2017 y el 3 de mayo de 2018 anunció su disolución. Por ello, la familia de Joxe Mari Korta ha decidido no tomar parte en ningún acto en memoria del empresario y tampoco hará ningún tipo de declaración pública. Se guardan para sí la forma de recordar y conmemorar el legado del empresario.

IMPACTO EN LA SOCIEDAD El asesinato de Joxe Mari Korta causó un gran impacto, y no solo en el tejido industrial y empresarial guipuzcoano, sino en la sociedad vasca en su conjunto. Presidente de Adegí (Asociación de empresas de Gipuzkoa) desde 1994, Korta era un nacionalista fiel defensor de la negociación. Estaba convencido de la necesidad de dialogar y alcanzar puntos de encuentro entre los partidos políticos para superar la situación de violencia que sufría Euskadi.

Así, se rebeló contra la exigencia de pagar a la organización armada el denominado *impuesto revolucionario*. Korta era un hombre que no se callaba y no se dejaba intimidar fácilmente. Públicamente, intentó convencer a sus compañeros de gremio que no sucumbieran ante las exigencias de ETA pese a las amenazas de la banda.

Esta postura firme y clara contra la organización le costó la vida. Aquel 8 de agosto de 2000, Korta llegó temprano a la empresa sita

en el pabellón Gorostiaga en Zumaia. El industrial no llevaba escolta, convencido como estaba de que un hombre como él, un empresario hecho a sí mismo, euskaldun y nacionalista, jamás sería objetivo de la organización.

El entonces presidente de Adegí tenía prevista una comida de trabajo y alrededor de las 12.15 horas se despidió de sus compañeros y empleados. El atentado se produjo a las 12.20 horas, cuando el empresario abandonaba el edificio de su fábrica y se dirigía a su vehículo. Nada más abrir la puerta, hizo explosión un turismo aparcado en batería justo en la plaza contigua. El vehículo utilizado en el atentado fue un Fiat Tipo robado cinco días antes en Legazpi.

La violenta explosión empotró al empresario en su propio coche, que quedó convertido en un amasijo de hierros. Trabajadores de su empresa fueron los primeros que acudieron en su ayuda y lograron rescatarle, aún con vida. Los efectivos médicos lograron mantenerle con vida todavía media hora más, pero certificaron la muerte del empresario a las 13.00 horas, apenas cuarenta minutos después de haberse producido el atentado.

‘COMANDO BURUNTZA’ En agosto de 2001, la Ertzaintza detenía a ocho personas vinculadas al *comando Buruntza*. Entre los detenidos estaban Patxi Xabier Makazaga, Ibon Etxezarreta y Luis Mari Carrasco. Estos tres miembros de ETA fueron condenados por varios asesinatos, ya que además del atentado que le costó la vida a Joxe Mari Korta, fueron inculcados y condenados por los atentados contra el exgobernador civil de Gipuzkoa, Juan Mari Jauregi y el director financiero del *Diario Vasco* Santiago Oleaga.

Tras años en prisión, Ibon Etxezarreta y Luis Mari Carrasco se acogieron a la *vía Nanclares*, repudiando la violencia. Además, ambos participaron en encuentros restaurativos en los que tomó parte la viuda de Juan Mari Jauregi, Maixabel Lasa. ●

palabra, de líderes éticos. De gente que sepa orientar la ciencia, la técnica –todo el saber– al bien de todos los humanos. Joxemari era uno de esos hombres. Una persona que trabajó y ahondó en su vida personal y profesional los valores recibidos en casa y en sus años de educación.

Nuestro amigo era un hombre sencillo, totalmente normal, que no se consideraba mejor ni más que nadie, que sabía que solo tenía dignidad si la compartía con todos los seres humanos. Pero había interiorizado verdades y aspectos de la vida que el mundo actual –también nuestra sociedad– olvida con demasiada facilidad, y, desde luego, le sobraba voluntad para esforzarse en pos de aquello en lo que

creía. Lealtad, voluntad, y esfuerzo, fueron características de su personalidad.

En la trayectoria vital del amigo que perdimos el año 2000 hay, en mi opinión, convencimientos, que podrían ofrecer mucha luz en la construcción de nuestra sociedad: que siempre hay que mantener viva la llama de la esperanza –ser pesimista resulta hoy fácil, pero sin esperanza no hay esfuerzo–, que hay que seguir creyendo en el ser humano, que en la vida todo lo más importante se aprende, a ser honesto también, y que además quien aprende agradeciéndolo, será más capaz de hacer germinar nuevos y mejores brotes.

A este aprendizaje, que tanto necesitamos hoy, dedicó él mucho

esfuerzo. Aprendió que la competencia, que siempre estará presente entre los humanos, es positiva, siempre que la conciencia ética nos enseña a distinguirla de la enemistad; algo, que, según él, era perfectamente posible. Supo también que la vía de la ciencia y la del humanismo no son vías antagónicas que no puedan confluir. La de la tecnología tampoco. Que todos estos saberes deben complementarse si queremos que nuestro mundo tenga futuro, y que Euskal

Nuestro amigo era un hombre sencillo, que no se consideraba mejor ni más que nadie

Beloki: “Korta creía en este país mucho más que quienes le asesinaron”

El entonces diputado foral guipuzcoano de Economía recuerda el impacto que supuso aquel atentado

DONOSTIA – José Ramón Beloki era el diputado de Economía del ente foral guipuzcoano en agosto de 2000 cuando ETA asesinó a Joxe Mari Korta en Zumaia. Quien era un estrecho colaborador del diputado general Román Sudupe recuerda que “el día del atentado estábamos en Arantzazu, ya que habíamos empezado a trabajar con el proyecto de remodelación de Arantzazu. Saliendo de allí nos llamaron para decirnos que habían asesinado a Joxe Mari Korta. Fue un tremendo impacto. Recuerdo que me dirigí directamente a Zumaia, al lugar del atentado, donde ya estaba el diputado general Román Sudupe”.

Según Beloki, Joxe Mari Korta “era un hombre como cualquiera, que trabajaba por este país lo mejor que sabía y podía. Era un hombre que lo que tenía claro es que no nos íbamos a rendir ante actitudes mafiosas. Podían chantajearnos, pero estaba claro que no iban a mandar en este país en los términos que ellos querían”.

El periodista y político jeltzale define el carácter que forjaba la figura del empresario guipuzcoano. “Era una persona tremendamente enraizada en este país, pero no solo a nivel empresarial, sino también cultural. ¿Cómo podían doblegar a una persona de este carácter? Pues matándole. Luego buscaron mil excusas y mil tonterías para justificar lo que fue, un asesinato mafioso”, asegura Beloki, que destaca también las profundas convicciones de las que hacía gala Joxe Mari Korta. “Uno no se lanza a hacer una actividad empre-

sarial, compromete todo su patrimonio y sacrifica su vida familiar, si no tiene unas profundas convicciones de lo que quiere hacer. Joxe Mari creía profundamente en este país y en lo que hacía mucho más que quienes le asesinaron”, señala.

¿Era un objetivo claro Korta tras negarse a pagar el *impuesto revolucionario*? Beloki insiste en que en la diana de ETA “estaba cualquiera”. “Era un riesgo que estaba ahí. En la teoría todos teníamos asumido que era algo que podía ocurrir. Luego, en la práctica, fue algo que dolió, y mucho. Mataban a amigos, y mataban, sobre todo, a gente que, ellos sí de verdad, hacían país”, asegura Beloki, que veinte años después se sigue haciendo la misma pregunta. “¿Para qué? Los mismos que lanzaban proclamas en defensa del pueblo vasco eran los que asesinaban a quienes de verdad trabajaban por el progreso del pueblo vasco”, apostilla. –J. Núñez



José Ramón Beloki en su época de diputado del Grupo Vasco en el Congreso en Madrid. Foto: DNA

Herría tenga futuro. Condición para poder avanzar por ese camino es saber que el trabajo tiene mucha importancia en la vida humana, que el trabajo no es mero castigo, que no debe serlo, que hay que humanizarlo, que hay que saber que todos los trabajos son importantes, los manuales y los intelectuales, los orientados a la subsistencia, cuidado, cultura, educación, investigación; todos ellos. Y ya que todo trabajo debe organizarse, que el fin de toda organización empresarial es contribuir a la humanización de esa actividad aunando la ciencia, la técnica y el progreso con la ética, la dignidad humana.

Transmitir de forma adecuada y eficaz este saber era, en la pers-

pectiva de Korta, la gran responsabilidad que tenemos hoy ante las nuevas generaciones.

Antes he dicho que Joxemari era un hombre sencillo. Era también humilde. “Nadie aporta al entorno más de lo que ha recibido”. Esta frase se le escapó en una cena que hicimos tres amigos que éramos íntimos desde la época del internado un par de meses antes de que lo mataran. La frase refleja un convencimiento que dice mucho del que lo expresa. A mí me gustó. De hecho, solía citarla a menudo en clase, aunque pensaba que quizá en su caso no era del todo cierta. Agur eta ohore, Joxemari! ●

El autor es miembro de la fundación Joxe Mari Kortaren Bidetik